

GACETAS Y MERIDIANOS  
CORRESPONDENCIA  
ERNESTO GIMÉNEZ CABALLERO/  
GUILLERMO DE TORRE  
(1925-1968)

CARLOS GARCÍA/MARÍA PAZ SANZ ÁLVAREZ (EDS.)

# Índice

## Preliminares

Fuentes .....	11
Agradecimientos .....	19

## Introducción

<i>Meridianos intelectuales.</i> Ernesto Giménez Caballero y Guillermo de Torre, de MARÍA PAZ SANZ ÁLVAREZ .....	23
---	----

## Correspondencia (1925-1968)

1925 .....	45
1926 .....	61
1927 .....	131
1928 .....	193
1929 .....	249
1930 .....	287
1931 .....	299
1932 .....	305
1934 .....	315
1935 .....	317
1936 .....	321
1948 .....	327
1953 .....	331
1958 .....	335
1959 .....	337
1961 .....	341
1962 .....	343
1966 .....	351
1968 .....	361

1979 .....	381
1982 .....	383
Bibliografía .....	387
Índice onomástico .....	407

# PRELIMINARES

## Fuentes

Los documentos de la correspondencia entre Ernesto Giménez Caballero y Guillermo de Torre aquí recogidos proceden de cuatro archivos.

El contingente mayor, de 78 documentos, se conserva en dos carpetas en la Biblioteca Nacional de Madrid (BNE), bajo las signaturas Mss 22823/71, 1-40 y 22823/72, 41-78.

Otras 15 cartas de ambos correspondientes se conservan igualmente en la BNE, bajo la signatura Arch. GC/59, 1-16. Pero seis de ellas son copia de las que escribiera Giménez Caballero, que ya recogemos aquí en la versión remitida a Torre, porque ésta tiene algunos agregados o correcciones manuscritas, además de un membrete. Es decir, sólo nueve de esta serie aumentan la cantidad de cartas contenidas en el libro.

Tres misivas (Nº 1, 31 y 63) proceden de la Colección Santi Vivanco (no logramos, sin embargo, obtener la última de las mencionadas, aunque sabemos que existe).

Una carta (Nº 79) se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Hamburgo (Staats- und Universitätsbibliothek Carl von Ossietzky).

De las 91 cartas o tarjetas a que en total hemos tenido acceso y que reproducimos aquí, nueve son de Guillermo de Torre a Giménez Caballero (Nº 1, 4-VI-25; Nº 31, 11-VII-27; Nº 58, 16-IV-29; Nº 63, 16-IV-30; Nº 75, 28-II-58; Nº 77, 7-III-61; Nº 83, 15-II-68; Nº 86, 14-V-68; Nº 88, 24-VII-68; Nº 90, 7-IX-68); una de Edita Giménez Caballero a Torre (Nº 55, ca. febrero-marzo de 1929); otra de Giménez Caballero, su esposa Edita y su hija Chicolina a Norah Borges de Torre (Nº 38, ¿15-I-28?). Todas las demás son de Giménez Caballero a Torre.

Aun descontando que sólo accedimos, básicamente, a las cartas de Giménez Caballero, puede comprobarse que el *corpus* no se ha conservado completo: en el intercambio se advierten numerosas lagunas.

Una de ellas: Giménez Caballero cita una carta de Torre, que no ha llegado hasta nosotros, en «Confidencias de Guillermo de Torre»: *La Gaceta*

*Literaria* 112, Madrid, 15-VIII-31 (véase aquí, la Introducción de María Paz Sanz).

Acerca de las cartas de Torre no llegadas hasta nosotros, dice Giménez Caballero en 1985 (*Retratos*, p. 157) que ha logrado reconstruir la historia de la *Gaceta* «gracias a treinta y una cartas tuyas que encontré cuando las sesenta y tres de Ramón», y prosigue:

La primera está fechada el 23 de mayo de 1925, con papel del Ateneo, llamándome querido y admirado, enviándome sus *Literaturas de Vanguardia*, editadas por Caro Raggio, al *Sol*, pues no sabía mis señas. Para que yo mejor que nadie, como hombre de nuestro tiempo, defina su significación.

El 23 de noviembre me envía unos libros de Epstein y una antología de Werner Kraus. El 2 de enero del 26 nos encontramos en Pombo y me desea buen viaje a Europa, donde él iría muy pronto, entendiendo París como Europa, en el hotel Brienne de Montparnasse, hablándome ya de *La Gaceta Literaria* cuyo título le sugerí y aceptó.

Y desde entonces, en cartas sucesivas —9 de marzo, 7 de abril, 16 de mayo— y en papel azul con tinta roja, me va enviando respuestas a mis cuestiones. El 4 de noviembre, y desde Puertollano, sede de su padre, el notario, me envía un *Verlaine* por él traducido.<sup>1</sup> Y el 13, una posible lista de colaboradores elaborada con RAMÓN [Gómez de la Serna]. Y tres acciones (500 pesetas) de Ramón de Basterra, anunciándome que [Edgar] Neville quiere también participar y hacer la Cinegrafía.

El 1º de enero nace nuestro periódico, iniciando el año que daría nombre a la Generación del 27, la que nuestro periódico reuniría y difundiría por el mundo. Después, hasta el 2 de agosto ya no tengo cartas tuyas. El 30 de ese mes me escribe desde Tenerife camino de América, desde la cual colabora asiduamente.

Tras nuestra guerra, poseo un crisma de 1946. Unas letras de 1948 con otras de Norah Borges, su esposa. Otras de 1952 en un viaje por Italia que define como una España más seria. Me pregunta por mi periódico oral *Levante*. En 1953, me felicita por la boda de mi hija mayor y se marcha a Argentina. Vive en Juncal, 1283. Y en su última carta de por esas fechas acusa ya el cambio político en España hablándome de [José Luis López] Aranguren, [Julián] Marías y [Dionisio] Ridruejo.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Desconocemos esa carta, pero por la respuesta de Ernesto Giménez Caballero (de aquí en más, a menudo EGC), de ca. 5-XI-26 (carta N° 30) se ve que Torre sólo anunció ese libro por estas fechas; ignoramos cuándo lo remitió.

<sup>2</sup> En el archivo de Torre encontramos una carta de éste a Francisco Ayala, fechada el 4 de mayo de 1959, donde le comenta el proyecto de hacer una revista donde publicasen los

Varias de esas cartas parecen haberse perdido.

El epistolario aquí recogido abarca el período 1925-1968, pero la repartición de misivas por años es muy desigual: hay cuatro de 1925, 26 de 1926, seis de 1927, 16 de 1928, nueve de 1929, cinco de 1930, tres de 1931, tres de 1948, dos de 1953, una respectivamente de 1958, 1959 y 1961, tres de 1962, una de 1966 y diez de 1968.

Es decir, 69 misivas son de la época más intensa (1925-1931), y 22 de la posterior. Dentro de aquel marco, las 26 del año 1926 testimonian la efervescencia de la época y de sus protagonistas: es el año en que se prepara la aparición de *La Gaceta Literaria*.

No hallamos ninguna carta del período 1932-1947.

Aparte del azar, que puede haber sido responsable de la pérdida de algún testimonio, creemos que no hubo mucho trato entre Torre y Giménez Caballero por esas fechas, dado que ambos tomaron caminos muy diferentes, tanto en lo artístico como, especialmente, en lo político. Mientras Giménez Caballero se pierde en sus elucubraciones y escenificaciones fascistas, Torre sigue su camino periodístico en medios republicanos y liberales (por citar aquí sólo un ejemplo lateral: Torre publicó a menudo, entre 1931 y 1942, en el periódico argentino *España Republicana*).

Pero aun cuando hubiera habido intercambio epistolar entre ambos, imaginamos que habría contenido graves disensiones.

Aunque no tenemos constancia de ello, no nos parece aventurado, por otro lado, conjeturar que Torre hiciera algo similar a lo que hicieran Ortega y Ramón, quienes antes de marcharse de Madrid a raíz de la Guerra Civil, destruyeron muchos documentos, cartas y hasta trabajos literarios.

Ortega y Ramón eran afectos al bando rebelde y se encontraban en Madrid cuando se sublevaron los fascistas. En tiempos posteriores, o ya desde el comienzo en otras regiones del país, también personas leales a la República destruyeron muchos documentos. Así lo hizo, por ejemplo, Jorge Guillén con la correspondencia que había mantenido con Manuel

intelectuales de las dos Españas (la del exilio y la interior). Dionisio Ridruejo propuso el nombre simbólico de «El Puente»; de la dirección en España se encargaría José Luis L. Aranguren, Guillermo de Torre dirigiría la parte Hispanoamericana, Marichalar la parte de Norteamérica (donde también había muchos escritores e intelectuales españoles exiliados) y Carles Riba la participación catalana, «pieza muy esencial para el proyecto», según explica Torre. La repentina muerte del crítico catalán, así como los problemas de financiación, dieron al traste con el interesante proyecto. Sin embargo, años después, Torre dirigiría una colección de libros para la editorial Edhasa, con el nombre de «El Puente».